



## ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Nº 23 – Invierno 2019

### ENRIQUE PICHON-RIVIÈRE O LA SENDA DEL PONTÍFICE <sup>1</sup>

Germán Casetta <sup>2</sup>

#### Introducción

El objetivo de este trabajo es mostrar los paralelismos entre los principios teóricos y prácticos de la psicología social de Pichon-Rivière con una Teoría Marxista del Conocimiento. Para ello, retomo algunos conceptos y prácticas de la psicología social de Pichon-Rivière que refieran a lineamientos de una concepción teórica marxista, en sentido amplio (con aportes de autores como Marx, Engels, Lenin, Tsetung).

Una de las ventajas que posibilita este trabajo es la oportunidad de esclarecer el aporte de la dialéctica en la psicología social, en general, y en particular en el Esquema Conceptual Referencial y Operativo (ECRO) de Enrique Pichon-Rivière.

Se sostiene como hipótesis que la psicología social pichoniana se corresponde con un marco teórico marxista, basado en la importancia de la dialéctica como modo de concebir los sujetos en sociedad, y como guía para superar contradicciones dicotómicas de la psicología clásica, como por ejemplo, individuo – sociedad, innato – adquirido, sujeto – objeto, etc.

---

<sup>1</sup> La elección del título tiene que ver con el sentido etimológico derivado de “pontí-fice” del latín: *ponti-facio*: el que construye puentes (cfr. Roberts y Pastor, 1996). Con esto evitamos cualquier sentido religioso que pudiera connotar, en todo caso, hacemos honor a una irreverencia intentando sacar este vocablo del campo de la religión para usarlo en otros campos del conocimiento y que tienen que ver con un uso antidogmático.

<sup>2</sup> Germán Casetta es doctor en Psicología. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Córdoba. Rep. Argentina.

Según Colomer (1986), concebir al hombre como ser natural y un ser de necesidades es la principal herramienta para la comprensión de la dialéctica marxista (cfr. Colomer, 1986: 210), esta concepción del hombre implica transformado y transformador a partir de una praxis específica (cfr. Colomer, 1986: 184). Estas tres ideas implicadas con la teoría marxista: dialéctica, praxis y necesidad, se fueron configurando en la *teoría del vínculo* (1956-7) y poseen una importancia capital en los últimos desarrollos de Pichon-Rivière con el ECRO.

La exposición intenta seguir una diagramación dialéctica, yendo de lo más general a lo más específico. Por ello se presenta primero al autor, Enrique Pichon-Rivière, en grandes rasgos; luego se expone su teoría de los grupos operativos articulando algunas de sus ideas con su *teoría del vínculo*; y a partir de allí se intenta articular su psicología social con la teoría marxista, en este sentido amplio, con el apoyo de autores tanto clásicos como contemporáneos.

### I – Pichonálisis del pontífice

Como todo pensamiento en proceso, cuando estudiamos a un autor nos encontramos con la riqueza de los cruces entre saberes en cada período histórico. Muchas veces, por mera pretensión analítica, se intentan abordar etapas como si fueran “saltos”, sin tener en cuenta que lo posible fue hecho real producto también de las condiciones que anteceden ese salto. En tal sentido, puede pasar que este autor algunas veces se presente como psicoanalista, mas no como psicólogo social, o viceversa, un psicólogo social que reniega del pasado psicoanalítico. Ante este riesgo elegimos pensarlo dialécticamente. Esto supone concebir el salto como superación dialéctica, que conserva lo que suprime sólo que resignificado. El neologismo “pichonálisis” sirve para recrear esta espiral dialéctica, con ella remarcamos el puente que instaura el pontífice y agregamos al presente del autor lo que trae como tradición superada, el proceso interpretativo que supone el psicoanálisis, sólo que movido en sus bases, en tal sentido no diremos pichonálisis social por considerarlo un pleonasma, ya que todo pichonálisis es social.

Enrique Pichon-Rivière (1907-1977) fue un pensador argentino, médico, psicoanalista y psicólogo social. Introdujo el psicoanálisis en la Argentina y funda la Asociación Psicoanalítica Argentina (A.P.A) en 1942, junto a cinco miembros: Arnaldo Rascovsky; Marie Glas Langer; Ángel Garma (con quien Enrique hace su análisis didáctico); Celes Cárcamo y Guillermo Ferrari Hardoy.

En 1947, Pichon-Rivière funda el Servicio de Psiquiatría de la Edad Juvenil en el Hospicio de las Mercedes (hoy llamado Hospital Borda). Allí practica la psicoterapia de grupo, donde considera la neurosis y la psicosis como un trastorno del aprendizaje (Pichon-Rivière, 1951: 75). Los grupos de trabajo de enseñanza, como primero les llamó, comenzaron con un grupo de estudiantes de Psiquiatría, luego siguió con un grupo de enfermeros y, por último, los internos se capacitaron como enfermeros (cfr. Pichon-Rivière, 1968: 53). La experiencia duró sólo un año, ya que el promotor se vio obligado a renunciar por presiones políticas. Existía una puja entre un sector progresista –en que estaba Enrique– que contaba con el amparo de Gonzalo Bosch, de ideas liberales socialistas, y otro ideológicamente opuesto y de mayor

poder por entonces, de integrantes de la Alianza Libertadora Nacionalista, un grupo de extrema derecha, católico y de ideas fascistas (cfr. Fabris, 2007a: 139).

En 1951. Viaja a París con Arminda Aberastury (por entonces su esposa) a la XIV Conferencia de Psicoanálisis. Conoce personalmente a Jaques Lacan (1901-1981) y Tristan Tzara (1896-1963). Sigue como presidente de la APA por segundo año (Fabris, 2007b: 28). “Hasta ese momento, ningún psicoanalista había presidido la Asociación durante dos años consecutivos” (Fabris 2007a: 169).

Entre 1953 y 1954 viaja reiteradas veces a Brasil con el fin de formar psicoanalistas. Va con su esposa y sus hijos, entrando en contacto con las expresiones culturales del lugar (Fabris, 2014: 227).

En 1956 se separa de Arminda Aberastury (cfr. Zito Lema, 1976: 62). Con la cual tuvo 3 hijos: Enrique, Joaquín y Marcelo (cfr. López, 2000: 156). Esta separación repercute en la A.P.A, crisis familiar e institucional<sup>3</sup>.

En el año 1957 lleva a cabo sus últimas participaciones Pichon-Rivière en la A.P.A., los cursos: “Metodología de la Entrevista”<sup>4</sup>, transcriptas por Fernando Taragano con el título: *Teoría del Vínculo*, y “Psicopatología y Psiquiatría Dinámica” (cfr. Carpintero y Vainer, 2004: 246).

El año 1958 puede considerarse como el acta de fundación de los grupos operativos que tuvo lugar con la “Experiencia Rosario”<sup>5</sup>. Enrique dirigió a su equipo en la “experiencia Rosario”, que se realizó a través del Instituto Argentino de Estudios Sociales (I.A.D.E.S.), en el cual se realizaban estudios de opinión e intervenciones comunitarias (cfr. Fabris, 2007a: 245).<sup>6</sup>

El I.A.D.E.S se transformó en la “Primera Escuela Privada de Psiquiatría Dinámica” en 1959 (cfr. Fabris, 2007b: 28), que venía a llenar un vacío en la formación, muy pobre, de los psiquiatras (Carpintero y Vainer, 2004: 246).<sup>7</sup>

---

<sup>3</sup> Recuerda Juan Carlos Volnovich: “Cuando Arminda Aberastury se separó, Pichón entró en una profunda debacle personal, física y anímica. Arminda quedó espléndida y Enrique muy mal (...) Yo iba a la Escuela a sus clases...” (Carpintero y Vainer, 2004: 246).

<sup>4</sup> El curso “Metodología de la Entrevista” se dictó desde principios de Octubre de 1956 hasta fines de Enero de 1957. El segundo curso “Psicopatología y Psiquiatría Dinámica” se dictó desde Abril a Diciembre de 1957, Taragano quedó en la promesa de su publicación (cfr. Taragano, 1985: 7).

<sup>5</sup> La experiencia que se realizó en Santa Fé, en la Ciudad de Rosario, duró tres días, desde el Viernes 27 al Domingo 29 de Junio de 1958. Contó con la participación de unas 180 personas (cfr. Fabris, 2007a: 287-288).

<sup>6</sup> Armando Bauleo dice: “No podemos negar que Pichon había creado los grupos operativos en el 47’. Pero su gran aplicación fue ‘la experiencia Rosario’. Porque él había trabajado en el hospicio y quería ver si los grupos eran operativos en serio y si había transmisión de información” (Bauleo en Carpintero y Vainer, 2004: 206).

<sup>7</sup> Angel Fiasché dice: “La Escuela permitía una propuesta de formación que incluía contenidos tales como psiquiatría, psicoanálisis, sociología, psicología social, etc., mediante una original metodología de aprendizaje: los grupos operativos. En éstos se trabajaba sobre las ansiedades que se encuentran en las dificultades de aprendizaje, permitiendo aprender a pensar. De este modo se enriquecía grupalmente la tarea, que es el aprendizaje para poder “operar” en la realidad. Esto rompió con el estereotipo del aprendizaje tradicional en Salud mental” (Fiasché en Carpintero y Vainer, 2004: 246).

En 1962 o 1963 pasa a llamarse Escuela de Psiquiatría Social (Fabris, 2007a: 333) (Fabris, 2007 b: 29).

Desde Abril de 1966 – a mayo de 1967, Enrique Pichon-Rivière publica, con Ana Quiroga, notas en el semanario *Primera Plana*. Estas notas son reflexiones sobre distintos aspectos de la vida social: el fútbol, la noche, la moda, las vacaciones, la familia, etc., que se publicarán con el título de *Psicología de la vida cotidiana*.

El 17 de Abril de 1967 se funda definitivamente la Primera Escuela Privada de Psicología Social (Fabris, 2007a: 333) en Buenos Aires y luego en Tucumán; actualmente cuenta con distintos establecimientos entre ellos, Córdoba.

## II – De la teoría del vínculo hacia los Grupos Operativos

Enrique Pichon-Rivière fue hijo de inmigrantes y, como tal, convergen, en su infancia, diversas fuentes culturales, puesto que recibe la cultura francesa por nacimiento, en la niñez se nutre de la cultura guaraní y en la escolaridad recibe la cultura castellana. Su destino fue el de pionero, un “pontí-fice” (que hace puentes) entre culturas, saberes y prácticas. Apuntó a lograr una epistemología convergente, al modo de un crisol de saberes y teorías, propuso como objeto de estudio la interacción, lo vincular, creó el grupo operativo como modo de abordaje grupal sobre la realidad. Todo un cúmulo de cambios que a nivel personal y profesional repercutieron en su vida. Por alentador de cambios, lo echan de la revista *Crítica* (1930<sup>8</sup>), del Hospital Borda (1947) y de la A.P.A. (le suspenden los análisis didácticos a su cargo (cfr. Fabris, 2014: 228). Todas espirales dialécticas, cada una repercute en el posicionamiento con la escritura, la psiquiatría, el psicoanálisis y la psicología social.

Como un maestro socrático, el “aprender a pensar” fue un lema para cualquiera que participe de sus grupos operativos. El grupo operativo puede ser considerado una de sus producciones más originales, en él se anuncia la integración entre: teoría - práctica, individual - social, interno - externo, yo – otro, organismo – medio. Se marca como punto de partida de los grupos operativos a la *experiencia Rosario* (cfr. Pichon-Rivière, 1960: 108), aunque en una segunda mirada, podemos retrotraernos a la experiencia, también coordinada por Enrique Pichon-Rivière, llevada a cabo en el Servicio de Adolescentes en el, hoy llamado, Hospital Borda, cuya misión fue formar con un grupo de pacientes, un grupo de enfermeros para el Servicio (allí se llamaba grupo de trabajo de enseñanza), la tarea duró una semana y a partir de entonces este instrumento se fue perfeccionando en sucesivas experiencias (cfr. Pichon-Rivière, 1968: 53; Zito Lema, 1976: 73). La denominación “grupo operativo” aparece en 1960, con el artículo: “Técnica de los grupos Operativos”, el cual se centra en la Experiencia Rosario.

Estas prácticas se vienen incubando a partir del debate con el psicoanálisis, desde mediados de la década del 50'. Específicamente a partir del curso: “Metodología de la Entrevista” en la

---

<sup>8</sup> En la entrevista con Zito Lema comenta que a raíz de una nota sobre los señores “sombrerudos” que entraban y salían de los diarios *La Prensa* y *La Nación*, su nota en el diario cae mal entre los “sombrerudos” y los fabricantes de sombreros, que eran los que ponían los avisos en el diario (cfr. Zito Lema, 1976: 127).

APA, entre el 56' y el 57', aparecido como *teoría del vínculo* que, como punto de convergencia, integra diversas teorías: *teoría del campo* de K. Lewin (1890 – 1947), *teoría de los roles* de G. Mead (1863 - 1931), medicina, sociología, psicoanálisis de Sigmund Freud (1856 - 1939), la escuela psicológica de la *gestalt*, arte, literatura, tango y el pensamiento marxista - leninista. Todos estos saberes convergen en su pensamiento y se integran en una praxis, teoría y práctica se complementan de manera dialéctica. Lo dialéctico, como motor del movimiento, que permite superar contradicciones, contradicciones en 'uno' (individual) y contradicciones en 'nosotros' (grupal) como integrantes de cualquier grupo humano. A partir de *teoría del vínculo* cobran relevancia nuevos conceptos: vínculo, situación, aquí-ahora, praxis, portavoz, emergente, dialéctica. Lo interesante de todo es que el psicoanálisis viene a ser otro saber que participa de esta "ecología de saberes", al decir de Santos (2009).

Con respecto a la concepción de grupo, para Pichon-Rivière, el primer modelo de grupo es la familia y la situación triangular (madre-padre-hijo) es fundante de nuestro psiquismo. Por lo tanto, desde que nacemos componemos un grupo. La *teoría del vínculo*, al ser destinada a psiquiatras y psicoanalistas, refiere a entrevistas con pacientes, pero ese paciente construido como un aprendiz, un *alter*. Por ejemplo en el siguiente pasaje:

"Una parte es el paciente y el resto la familia. Se forma así una totalidad y el manejo de ello como totalidad y de la enfermedad como emergente de dicha totalidad hace posible un manejo dinámico en espiral dialéctica" (Pichon-Rivière, 1956-7: 27).

"La familia es un todo que está actuando a través de cada miembro de la familia." (Pichon-Rivière, 1956-7: 28). La concepción de individuo resulta de su relación con objetos externos (mundo concreto) e internos (mente y cuerpo). Según Pichon-Rivière, la oposición entre organismo-medio fue superada, por un enfoque de la *Gestalt*, específicamente de Kurt Lewin y su *teoría del campo*, en esta teoría se enfatiza la idea de que:

"las conductas no dependen sólo del organismo y del medio, como factores separados, sino de la interacción entre ambos. Las tendencias pueden representarse con vectores que muestran la dirección y la intensidad (...) acercamiento, huida, valencias positivas o negativas. Esta psicología topológica y vectorial se presta particularmente bien para el estudio experimental de los conflictos" (Pichon-Rivière, 1956-7: 70).

De la superación de la oposición entre organismo-medio, Pichon-Rivière introduce el concepto "situación", con fuerte incidencia del aquí-ahora en la comprensión del sujeto, a su vez, esta teoría de Lewin, sirve de sustento al encuentro de un nuevo objeto para la psicología, la interacción. "Psicología es precisamente esto: el descubrimiento de la interacción" (Pichon-Rivière, 1956-7: 70).

"Podemos decir que no hay situación que no sea situación "para un organismo", ni organismo que no esté en situación. La noción de campo psicológico, formulada por Kurt Lewin, designa la interacción entre organismo y medio como el objeto mismo de la psicología" (Pichon-Rivière, 1956-7: 70).

Valores, actitudes, gestos, deseos y anhelos, se transmiten de padres a hijos por el grupo familiar (o primario) y luego, con amigos, colegas, instituciones, trabajo, por el grupo social (o secundario). Hay una integración de la persona con su medio social (primario y secundario). Lo que lo lleva a sostener que “La sociedad está adentro y está afuera, pero la sociedad que está adentro lo está de una forma particular para cada individuo” (Pichon-Rivière, 1956-57: 66).

Otro concepto central, que introduce la idea de conexión funcional en las relaciones entre sujetos es “rol”.

“El rol es entonces una función particular que el paciente intenta hacer llegar al otro. En la vida de relación siempre asumimos roles y adjudicamos roles a los demás. En condiciones normales cada uno de nosotros debe poder asumir varios roles al mismo tiempo. Por ejemplo, uno tiene el rol de alumno en el curso, de padre de familia en la casa, de médico en el consultorio, de amigo en las relaciones sociales, etc.” (Pichon-Rivière, 1956-7: 112).

La persona sana es la que no queda estereotipada, que puede cambiar según las situaciones de roles y lo hace naturalmente, cuando la persona enferma, queda cerrado a los cambios que las situaciones nuevas proponen. La salud es la plasticidad de la persona para jugar variados roles, y la capacidad de pensar en ellos es una de las tareas de los grupos operativos. Son operativos porque llevan a cabo una tarea, que puede ser cualquier actividad que implique una necesidad para el grupo en determinado momento, esta tarea va variando a lo largo de las reuniones en función de los intercambios entre las personas del grupo.

Esta perspectiva de rol permite pensar que los sujetos partícipes del rol puedan ser externos a una sesión psicoanalítica.

“El concepto de rol que empezamos a conocer individualmente puede ser extendido a los grupos. Entre la asunción de un determinado rol y la adjudicación de un rol a otro existe siempre un interjuego dialéctico en forma permanente. Y aquí nos encontramos con el concepto de espiral. En la medida en que uno adjudica y otro recibe se establece entre ambos una relación que denominamos vínculo” (Pichon-Rivière, 1956-7: 114).

“Pasamos entonces del vínculo individual al vínculo grupal. Y ese vínculo grupal puede extenderse hasta abarcar todo una nación... El vínculo grupal de una nación con otra puede sufrir exactamente las mismas vicisitudes que el vínculo individual establecido entre dos personas” (Pichon-Rivière, 1956-7: 113).

Esta relación funcional mediada por el rol que posibilita un tipo de vinculación, sin la consideración dialéctica, puede entrar en circuito cerrado. Si entendemos los intercambios grupales, institucionales, comunales como sistemas de relaciones, para Pichon-Rivière estos sistemas “se dividen en sistemas abiertos y cerrados. Un sistema cerrado es, por ejemplo, la

neurosis” (Pichon-Rivière, 1956-7: 107) a lo cual podremos agregar, quedar fijado a un rol y no poder salir de él, estar sobrecargado con ese rol sin poder reflexionar sobre ello, cualquier inmovilidad que genere cierto malestar entra en esta categorización del sistema cerrado. Sin embargo, un proceso de cierre es tan necesario como otro de apertura, porque, según Pichon-Rivière:

“No hay contradicción entre lo cerrado y lo abierto, son tan sólo dos momentos necesarios para proseguir el proceso dialéctico. Un momento de cierre es necesario para la asimilación y un momento de apertura es necesario para la inclusión de nuevas experiencias que van a enriquecerse en el momento en que se produzca el cierre y así sucesivamente. Un ejemplo clínico es el maníaco que nunca alcanza a cerrar su conocimiento durante un tiempo suficientemente prolongado como para integrar los conocimientos que adquiere, en tanto que el polo opuesto, el de un cierre permanente, está dado por el epiléptico con las características de viscosidad y perseveración que lo mantienen por un largo período en un sistema cerrado” (Pichon-Rivière, 1956-7: 108).

Incluso la ideología de una persona debe entenderse en conexión con una estructura que lo fundamenta, y que produce determinado sujeto.

“Una persona que se inclina hacia una actitud constitucionalista tiene una visión particular del mundo, una visión no progresista, reaccionaria y arcaica, mientras que una persona que admite la ingerencia o la vigencia de factores adquiridos, de factores actuales, tiene una visión más progresista en el sentido de lo cambiante, actitud que es fundamental tener frente al paciente. En cambio el concepto de constitución crearía en los psiquiatras que apoyan dicha actitud un cambio severo en su propia vida personal, que comienza por estar fijada y estabilizada. Esta ideología es la que ha condicionado en gran medida el tipo de acercamiento al enfermo mental durante los últimos años. Son los conceptos de asilo, de hospitales psiquiátricos con su estructura particular, de consultorios externos con guardapolvo blanco, etc., que a su vez son consecuencias de la ideología constitucionalista” (Pichon-Rivière, 1956-7: 68).

En años posteriores, esta *teoría del vínculo* de espíritu interdisciplinario, se inserta en la teoría de los grupos operativos, en donde se suman otros conceptos en la teoría pichoniana, como por ejemplo, aprendizaje, cambio, tarea, adaptación activa (aquí el acento no está en la “adaptación”, con la idea de hacer encajar a una persona a una situación y mantenerla fijada exageradamente a un rol, sino en lo activo del sujeto para producir y operar transformaciones en sus situaciones grupales (cfr. Pichon-Rivière, 1965: 138). Es decir el sujeto es producido y productor de sus condiciones concretas de existencia y su cotidianeidad. “En el grupo operativo, el esclarecimiento, la comunicación, el aprendizaje y la resolución de tareas coincide con la curación, creándose así un nuevo esquema referencial” (Pichon-Rivière, 1960: 120). En el grupo operativo la tarea está centrada en la curación del enfermo (Pichon-Rivière, 1962: 52), este enfermo es el portavoz de las ansiedades del grupo frente al cambio. En el grupo se trabaja la resistencia al cambio, que genera una estereotipia, una inmovilidad y un circuito cerrado (enfermo). De allí que la

operación que se realiza debe estar encaminada por un coordinador, co-pensador, para resolver esas resistencias que implica el cambio y resolver los dos problemas básicos que todo cambio implica: miedo a la pérdida (del equilibrio anterior) y miedo al ataque (ansiedad por lo nuevo). Los mecanismos de segregación que contribuyen a alienar al paciente disminuyen, las ansiedades son distribuidas, el estereotipo pierde su rigidez y, por la acción del esclarecimiento psicológico, el grupo puede enfrentar situaciones de cambio (cfr. Pichon-Rivière, 1962: 55).

### **III - Relectura marxista de la psicología social, instrumental y operativa**

En este apartado se intenta señalar la importancia de una posición marxista en la psicología social en Enrique Pichon-Rivière. De acuerdo a la articulación que el autor hace de la teoría marxista, se intenta responder a la pregunta ¿Por qué es útil la teoría marxista en la psicología social? La respuesta a este interrogante implica diferenciar dos maneras de entender la psicología social. Por un lado hay una psicología social que parte de sujetos individuales que se yuxtaponen en la sociedad, desde esta posición tenemos que tratar con una psicología fundamentalmente individualista, atomista, en ella entrarían psicólogos como Wundt y Freud. Por el otro lado, tenemos una psicología social que parte de las vinculaciones sociales para entender al sujeto, es desde este posicionamiento que Enrique Pichon-Rivière postula una psicología social instrumental y operativa.

Esta lectura guarda correlación con la lectura que hace Bleger (1963) sobre las corrientes en psicología. Por una lado se dimensiona la psicología atomista, individualista; por el otro se visualiza como alternativa la superación de la dicotomía clásica individuo – sociedad. Existen dos corrientes principales en la psicología atomista individualista, que puede ser ‘mentalista’ o ‘behaviorista’. La primera postula la importancia de lo mental subordinando el cuerpo y el mundo externo. En contraposición, la segunda, enfatiza el cuerpo y el mundo externo. En la primera podemos ubicar los trabajos del estructuralismo introspectivo de Wundt y el psicoanálisis; en la última, el conductismo y la reflexología. Tanto una visión como la otra polemizan entre sí acerca de los objetos (sustancias) que van a considerar como ‘dados’: lo mental – interno, versus lo corporal con sus caracteres externos. Se han buscado intentos de síntesis en las corrientes fenomenológicas y el behaviorismo intencional de Tolman pero siempre en este marco de oposición entre dos tipos de objetos (cfr. Bleger: 1963: 265).

Con el caso específico de la psicología social, la corriente dominante define lo social desde el punto de partida del individuo. “Desde esta perspectiva el encargo social se orientó hacia el estudio de la ‘adecuación’ del ser humano a las condiciones político – económicas y sociales del Estado democratizado...” (Correa de Jesús et al, 1994: 36). Esta psicología social se encuadra en lo que puede denominarse el “Estado terapéutico” que tiene por misión asistir a los individuos, considerados sujetos aislados y pasivos de las condiciones de existencia, que padecen las consecuencias o, en contraste, que gobiernan tanto su voluntad como su comportamiento en ellas.

Se parte de la dicotomía individuo – sociedad y, por lo tanto, las relaciones interpersonales son pensadas como consecuencias de esta dicotomía, o se resaltan aspectos de la conducta



observable exterior o se resaltan aspectos que tienen que ver con la interioridad del sujeto. De este modo, se concentra la atención en uno de los polos sin poder incluir el campo de la interacción propio del interjuego y la interdependencia de los mismos. En el psicoanálisis, por ejemplo, la relación de objetos se refiere al modo de relación del sujeto con su mundo, relación que es el resultado complejo y total de una determinada organización de la personalidad. Esto significa que la personalidad, el individuo, tiene primacía ontológica frente a la relación. El objeto es un correlato de la pulsión que busca alcanzar satisfacción, y es correlato del amor y del odio. En “Malestar de la Cultura” (1930), según Pichon-Rivière, Freud se revela como un pensador idealista, esencialista, para quien la naturaleza humana se determina desde los impulsos instintivos, eternos e inmodificables en su esencia. Se naturaliza la agresión, la rivalidad, la hostilidad entre los hombres, etc. Se trata de rasgos naturales de lo humano que hablan de una esencia transhistórica que se expresan en las relaciones sociales. Hay una base dicotómica en el psicoanálisis freudiano que dificulta abrirse al cambio desde lo social (cfr. Freud, 1921), y se cae en un determinismo individual, Pichon-Rivière confronta en este punto y denuncia al psicoanálisis de caer estancado en una falsa abstracción del sujeto pensado como naturalmente determinado.

La consideración epistémica, desde la posición sustancialista, se centra en los sujetos y no tiene por objeto hacer una reflexión sobre las condiciones sociales, políticas e ideológicas del entorno en el que éstos se configuran, dando a entender que en ese análisis centrípeto se va de lo accesorio (político-social-ideológico) a lo primordial (individuo). Pero surgen interrogantes: ¿Qué papel juegan esas condiciones político-sociales en la conciencia individual? ¿Podemos hablar realmente de una dicotomía de objetos claramente definibles, categorías excluyentes de análisis, que delimitan los saberes de la psicología, por un lado y la sociología por el otro? ¿Qué reflexión le queda por hacer a la psicología social, que al parecer se encuentra en un verdadero di-lema? Como podremos notar más adelante, la posibilidad de una posición dialéctica, en la psicología social pichoniana, permite superar estas contradicciones y dicotomías clásicas.

En la psicología social de Pichon-Rivière se parte de una confrontación con respecto a la concepción del sujeto de la perspectiva sustancialista, y como contraparte, emerge del pensamiento pichoniano otra concepción de sujeto, no ya ligado a una idea de abstracción desde una metafísica aristotélica, sino emparentado más bien con un idea de “organismo en situación” y una “situación para un organismo”, en un proceso dialéctico (Pichon-Rivière, 1956-7: 70).

A partir de esta perspectiva del sujeto, como emergente de condiciones sociales e históricas se concibe una psicología genuinamente social, grupal y comunal, en franca disputa con la psicología social clásica. Esta distinción, que señala diferencias epistémicas y políticas, en la psicología social argentina, es la que el mismo Pichon-Rivière refiere en los años 70', por esa época postula

“...una psicología social académica... que no puede hacer síntesis entre teoría y práctica... y otra psicología social... instrumental y operacional en su sentido más real, (que) se resuelve no en un círculo cerrado, sino en una continua

realimentación de la teoría, a través de su confrontación en la práctica y viceversa (tesis-antítesis-síntesis)” (Pichon-Rivière, 1969: 149-50).

Esta última posición, instrumental y operativa es la que permite visualizar y entrever presupuestos marxistas en la psicología social pichoniana y los puntos de ataque que tienen por destinataria a la psicología social académica, dicotómica, que no puede accionar en lo real. Es desde esta distinción fundamental que la teoría marxista cobra relevancia en la transformación de lo real de la psicología social, instrumental y operativa.

Pichon-Rivière cita a Marx, en una de sus clases:

“Lo que Marx dice “transformar la cosa en sí, en la cosa para sí”. La cosa en sí, durante el acto de conocimiento, el aprendizaje y la comunicación se transforma en la cosa para sí. Estos dos procesos que han sido estudiados por separado actúan juntos, porque en el proceso del aprendizaje se produce una comunicación, mientras que se resuelve la antinomia. Es un proceso que se realimenta en una espiral abierta, continua, que tiene una dirección ascendente, en cuanto al monto de información lograda y en cuanto a la profundidad, y en dirección lineal descendente en cuanto a la profundización y tratamiento.” (Pichon-Rivière, clase 29/8/66).

También cita a Lenin:

“Lenin señala, muy justamente, como rasgo fundamental de la dialéctica 'el desdoblamiento de lo que es uno y el conocimiento de sus partes contradictorias'. La identidad de los principios antinómicos es una noción que expresa una ley del conocimiento y una ley del mundo objetivo. La ley de identidad o unidad de los contrarios indica que en todos los fenómenos, en todos los procesos de la naturaleza, en el pensamiento y en la sociedad, existen tendencias contrarias, que se excluyen recíprocamente, a la vez que se relacionan, lo que nos permite la comprensión de su autodinámica y nos proporciona la clave de los procesos de cambio (...) El método dialéctico, por el que se desarrolla la espiral del conocimiento, implica un tipo de análisis que a partir de los hechos elementales, las relaciones cotidianas, devela los principios opuestos, las tendencias contradictorias, fuentes configuradoras de la dinámica del proceso.” (Pichon-Rivière en Zito Lema, 1976: 107).

Los rastros de esa concepción dialéctica se pueden establecer desde los años 50'. La importancia de la etapa inmediata anterior a la *Teoría del Vínculo*, en particular para este trabajo, estriba en que entre los años 1952-1956, Pichon-Rivière mantiene conversaciones con dos jóvenes platenses en torno a un estudio sistemático de ciertos textos marxistas (Floreal Ferrara, que llegaría a ser un importante médico sanitarista y Milcíades Peña (1933-1965), historiador marxista) (cfr. Fabris, 2007a: 186). La referencia resulta muy útil puesto que durante esos años se instaura la conformación del IADES en el 55' y la *teoría del vínculo*. Estos gestos explican la recreación del psicoanálisis desde la perspectiva de Pichon-Rivière, y anuncia, al mismo tiempo, su alejamiento del psicoanálisis tradicional, en el sentido de

construirse en herramienta para el cambio con la consigna de “sacar el consultorio a la calle” (Avenburg, 1998: 235).

En otro trabajo (Casetta, 2009) he referido a la importancia de lo relacional en la psicología de Enrique Pichon-Rivière y, en relación a ello, al marco relacional que comparte con autores como Marx, Bourdieu, Foucault, Cassirer y Lewin, en el sentido de que la individualidad tiene su fundamento a partir de las condiciones sociales y no por una esencia innata al sujeto (cfr. Emirbayer, 1997). Este modo de abordaje de las ciencias sociales es parte de un cambio en la concepción del sujeto, en la filosofía premarxista, es común encontrar análisis de la naturaleza del hombre sin inmiscuirse con las condiciones sociales del sujeto, pero en el análisis marxista, es la concepción del sujeto en las actividades de producción las que posibilitan una comprensión de la dimensión praxiológica del ser humano (cfr. Tsetung, 1973: 5 y ss). Si llevamos este planteo al campo de la psicología social, nos encontramos con una psicología social que opera cambios en las condiciones concretas de existencia de los sujetos y que está al servicio del cambio. En sus fundamentos se encuentra como horizonte transformar lo real para abrirse a los desafíos que el cambio implica.

Desde el punto de vista de la filosofía marxista, la dialéctica es una condición intrínseca de cualquier análisis, la dialéctica no como método sino que la misma realidad es dialéctica. La dialéctica parece ser una de las convergencias necesarias a una representación relacional, para su pleno desarrollo en la estructuración de conceptos, al importar la idea de movimiento de las posturas opuestas, y el descentramiento de una de las posiciones, y permitir la supresión (*Aufhebung*) o superación de las contradicciones, “superación en tanto mantiene y conserva lo superado” (Hegel, 1807: 117). Es la supresión dialéctica la que permite superar contradicciones, “suprimir dialécticamente quiere decir suprimir conservando lo suprimido” (Kojève, 1947: 21).

A partir de la importancia del cambio, de la praxis y de la dialéctica, dos autoras que resaltan la vertiente marxista-leninista-maoísta de Pichon-Rivière son Rosa Nassif (cfr. Nassif, 2009) y Ana Quiroga (cfr. Quiroga, 1988: 127 y ss.). En un artículo, que presentan en co-autoría, parten de la visión de las concepciones científicas como no dialécticas despreocupadas de la práctica y, con ello, la desventaja de introducir auténticos cambios de paradigma en las disciplinas científicas. Para las autoras un verdadero cambio de enfoque es el que se lleva a cabo a partir de la introducción de las posiciones dialécticas y prácticas del ser humano, cambiando con ello la posición del sujeto en la teoría del conocimiento, de simple receptor pasivo de impresiones a un papel activo en la construcción del mismo, una de las teorías interesadas en esas problemáticas es la psicología social de Pichon-Rivière (cfr. 1998: 61 y ss.).

Desde esta posición novedosa, lo social cobra relevancia en una nueva caracterización de la conciencia, que tiene incidencia en la instrumentación de una praxis transformadora de sí mismo, de los pacientes y del medio (cfr. Zito Lema, 1976: 77). A partir de esta praxis es que se pueden superar las viejas antinomias de la psicología, por ejemplo, sujeto-objeto, teoría-práctica, etc.

Al borrar dicotomías se puede afirmar que:

“la sociedad está adentro y está afuera, pero la sociedad que está adentro lo está de una forma particular para cada individuo. Esta es la diferencia que existe entre una concepción dialéctica de la relación entre sociedad e individuo y una relación mecánica entre individuo y sociedad. Podemos tener en cuenta la acción del medio sobre el individuo, así como la acción del individuo sobre el medio y esto en una continua espiral dialéctica” (Pichon-Rivière, 1956-7: 66).

Cuando Pichon-Rivière resalta el valor del cambio en la salud mental, en contraposición a ello analiza que el concepto de anomia, de Durkheim, tiene características tanto en el plano individual como social (desintegración, fragmentación y división). El trastorno es de adaptación, se fisura la comunicación. El hombre cuando establece una relación dialéctica con el mundo y transforma las cosas, de cosas *en sí* en cosas *para sí*, se sitúa, se compromete y se adapta (cfr. Pichon-Rivière, 1965: 169). El concepto de salud cambia de significado, porque: “el sujeto es sano en la medida en que mantiene un interjuego dialéctico en el medio y no una relación pasiva, rígida y estereotipada” (Pichon-Rivière, 1970: 356).

Cambia el rol del psiquiatra, como propulsor del cambio que debe realizar el paciente, la dialéctica como método de análisis obliga a poner en cuestión la ideología y analizar sus contradicciones, lo enfermo está ligado a lo inmóvil, lo estereotipado y lo repetitivo. La idea de “transformar el mundo”, de cosa “en sí” en cosa “para sí” es un presupuesto del marxismo y obliga al psiquiatra, al paciente, a la estructura familiar a posicionarse, comprometerse, con la situación que se vive. La dialéctica como método se complementa con la praxis para que el cambio no quede en mera especulación sino que se realice en lo concreto, posibilitando el movimiento de la estructura que, por inmóvil, provoca lo patológico. Cobra importancia la idea de que lo innato (fijado) debe ser superado por las necesidades (móviles) que mueven al sujeto a satisfacerse socialmente, de allí su célebre cita de que el ser humano es un ser de necesidades que se satisfacen socialmente (cfr. Pichon-Rivière y Quiroga, 1972: 206).

En los últimos escritos, Pichon-Rivière define la conducta “como estructura, como sistema dialéctico y significativo en permanente interacción, intentando resolver desde esa perspectiva las antinomias mente-cuerpo, individuo-sociedad, organismo medio” (Pichon-Rivière, 1970: 354).

En relación a los antecedentes de la dialéctica, podemos afirmar que la dialéctica en Marx se diferencia de la de Hegel, en que aquélla se basa en una concepción materialista apoyada en la praxis social y en las relaciones económicas. Pichon-Rivière retomará de Hegel justamente la idea de que el motor de la historia es la contradicción y lucha de los opuestos, expresada por Pichon-Rivière como la resolución dialéctica de las contradicciones internas al grupo.

Marx plantea fundamentalmente la dialéctica desde un punto de vista metodológico, mientras que Engels, en *Dialéctica de la Naturaleza*, consideró a la dialéctica desde un punto

de vista ontológico. Este mismo autor sostuvo además que es posible formular la dialéctica mediante leyes que abarquen la totalidad de lo real. Estas leyes son fundamentalmente tres:

- 1) Ley del cambio de la cantidad en calidad (y viceversa).
- 2) Ley de la penetración de los contrarios
- 3) Ley de la negación de la negación (cfr. Engels, 1961: 41 y ss).

Finalmente, el último autor que consideraremos dentro de la tradición inaugurada por Marx es Lenin. El aporte de este autor a la dialéctica es haber postulado que los contrarios pueden y suelen devenir idénticos. Y además que la unidad de los mismos es transitoria, mientras que su lucha es un proceso permanente.

La dialéctica materialista es, para Lenin, la teoría del conocimiento del marxismo. El conocimiento del hombre no sigue una línea recta, sino una línea curva, que se aproxima infinitamente a una serie de círculos, a una espiral. Cualquier segmento, trozo, fragmento de esta línea curva puede ser transformado unilateralmente en una línea recta, independiente, íntegra, que conduce al oscurantismo (cfr. Lenin, 1972).

Tanto lo real como lo relacional poseen en Marx una importancia central, por ejemplo en *El Capital* expresa la importancia de lo real por sobre lo ideal de la dialéctica hegeliana, cuando dice:

“El hecho de que la dialéctica sufra en manos de Hegel una mistificación en modo alguno obsta para que este filósofo haya sido el primero que supo exponer de modo amplio y consciente sus formas generales de movimiento. Lo que ocurre es que la dialéctica aparece en él invertida, puesta de cabeza. No hay más que darle la vuelta, mejor dicho ponerla de pie, y enseguida se descubre bajo la corteza mística la semilla racional” (Marx, 1971: 24).

Y la importancia de lo relacional por sobre lo sustancial también podemos ubicarlo en *El Capital* cuando expresa que: “el capital no es nada sino una relación social entre personas mediadas por cosas” (Marx, 1971: 725).

Otro paralelismo se puede encontrar entre el concepto “tarea” (Pichon-Rivière) y el concepto “trabajo” (Engels). Para Engels el concepto “trabajo”, organiza la vida en sociedad. La “tarea”, para Pichon-Rivière, no es sólo un trabajo externo, sino que es a la vez un trabajo interno; del mismo modo que para Engels, el hombre produce y se produce, y en tanto el hombre tiene margen para producir y no ser sólo producido o producto, el hombre tiene salud y estará -en el acervo pichoniano- adaptado activamente a la realidad.

#### IV- Reflexiones finales

En este artículo se pudo mostrar cómo las vertientes que confluyen en la *teoría del vínculo* sirven para el desarrollo de un pichonálisis que hace emerger una psicología social, instrumental y operativa, superadora de la dicotomía individuo-sociedad. Para definir su

psicología social, Pichon-Rivière plantea que tanto su ECRO, como la didáctica que lo vehiculiza (la mayéutica), están fundados en el método dialéctico. En la importancia del cambio, en el perfilarse como agente del cambio, la dialéctica le sirve de fundamento. En este punto, se perfilaría en Pichon-Rivière una recuperación de las ideas de Marx y Lenin, entre otros afluentes teóricos. Toma de Marx la importancia de lo relacional y la dialéctica materialista; y como Lenin, sostiene que el conocimiento no sigue una línea recta sino un camino espiralado. Por consiguiente, la espiral de Pichon-Rivière tiene resonancias con la espiral de Lenin, la sucesión de momentos muestra el tránsito por el interminable camino espiralado propuesto Lenin y retomado por Pichon-Rivière. El paso de esa hélice representa el salto de la cantidad a la calidad, una de las leyes de la dialéctica de Engels. Espiral en cuyas incesantes vueltas cada situación presente tocará o resonará una situación pasada, que reactualiza aquello que se creyó superado, pero que sólo lo fue en parte, porque al igual que en el síntoma freudiano, existe siempre un resto. De la calidad de ese pasado depende también el presente y el futuro. Pero a su vez el pasado no está cerrado pues no sólo es convocado por el presente, sino que puede ser resignificado.

Como breve conclusión se puede hacer una reflexión sobre la importancia de la dialéctica, en Hegel, Marx y en Pichon-Rivière, y resaltar los matices diferentes según cada autor. Para Hegel, la dialéctica permite superar la separación que se instala en el lenguaje de la ciencia y en la religión, en donde el sujeto se separa del objeto (ciencia) y de Dios (religión), de esta manera, por la dialéctica se logra establecer la unidad de los contrarios. En Marx, la dialéctica es puesta con los pies en la tierra, dado que lo importante no es la Idea Absoluta sino las condiciones materiales-sociales y, a partir de ellas, revelarse el mundo 'para' el sujeto, condicionado por ellas pero asimismo que puede transformar esas condiciones sociales por sus prácticas concretas. Por último la dialéctica para Pichon-Rivière es lo que permite superar la dicotomía de lo individual y lo social como dos regiones separadas del ser, estas condiciones sociales no serían un mero condicionamiento para el sujeto sino que le otorga al sujeto la capacidad de transformar el mundo, la variante que introduce aquí Pichon-Rivière es la que se relaciona con la filosofía marxista de lo material, por un lado, y la actividad transformadora, por el otro, sintetizadas en las prácticas (tareas) específicas y concretas. En todas estas vertientes de la dialéctica tenemos un mismo germen, puesto que en todas ellas se valora lo dinámico por sobre lo estático, y también con ello el movimiento y lo relacional (por el movimiento de los contrarios que implica) inherentes a cada una de esas derivaciones.

## Bibliografía Empleada

- Avenburg, R. (1998) "Enrique Pichon-Rivière. Sus enseñanzas a la luz de mi vínculo con él" en *Psicoanálisis: Perspectivas teóricas y clínicas*. Ed. Publika: Buenos Aires. (pp. 232-238)
- Bleger, J. (1963/1973). *Psicología de la conducta*. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Carpintero, E. y Vainer, A. (2004). *Las huellas de la Memoria: Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los años 60' y 70'*. Tomo I. Topía Editorial. Buenos Aires.
- Casetta, G. (2009) "El concepto 'vínculo' como concepto 'función'". En Letzen, D; Lodeyro, P. (editores). *Epistemología e Historia de la Ciencia. Volumen 15*. Córdoba. Universidad Nacional de Córdoba. pp. 100-106.
- Colomer, E. (1986) *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*. Tomo 3: "El postidealismo: Kierkegaard, Feuerbach, Marx, Nietzsche, Dilthey, Husserl, Scheler, Heidegger". Ed. Herder. Barcelona. 2002.
- Correa de Jesús, N.; Figueroa Sarriera, H.; López, M. (1994). "La Psicología Social: pasión inútil del Estado terapéutico", en *Anthropos: Revista de Documentación Científica de la Cultura*. Nº: 156. Barcelona. pp. 33 – 38.
- Emirbayer, M. (1997). "Manifiesto for a Relational Sociology", *The American Journal of Sociology*, Vol. 103, Nº 2 (Sep. 1997), pp. 281 – 317.
- Engels, F. (1961) *Dialéctica de la naturaleza*. Extraído de <http://www.librodot.com>
- Fabris, F. (2014) "Pequeña "biografía latinoamericana" de Pichon-Rivière" en *Pichon-Rivière como autor latinoamericano*, Fabris, F. (comp.) Lugar Editorial: Buenos Aires, pp. 225-228.
- (2007a). *Pichon-Rivière, un viajero de mil mundos: génesis e irrupción de un pensamiento nuevo*. Editorial Polemos. Buenos Aires.
- (2007b) "Génesis e irrupción de un pensamiento nuevo" en *Cuadernos de Campo*. Año 1, Nro. 1. (pp. 25-29).
- Freud, Sigmund "Malestar en la Cultura" (1930) en *Obras Completas*. Vol. XXI. Buenos Aires, Amorrortu, 1996.
- "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921) en *Obras Completas*. Vol. XVIII, Buenos Aires, Amorrortu. 1997
- Hegel, G. W. (1807) *Fenomenología del espíritu*. Fondo de Cultura Económica. Barcelona. 2004.
- Kojève, A. (1947) *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*. Ed. Leviatán. Buenos Aires. 2006.
- Lenin, V. (1972). *Cuadernos Filosóficos*. Ed. Estudio. Buenos Aires (Trabajo original publicado en 1933).
- Lewin, K. (1931) "El conflicto entre las perspectivas aristotélicas y galileanas en la psicología contemporánea" en *Dinámica de la Personalidad*, (pp. 11 – 52). Ed. Morata. Madrid. 1973.
- López, Rosa (2000). *El estilo en la transmisión del psicoanálisis Pichon-Rivière: De Roberto Arlt a Lautréamont. Oscar Masotta: De Pichon-Rivière a Lacan*. Topía Editorial: Buenos Aires.
- Marx, K. (1971). *El Capital*. Fondo de Cultura Económica. México (Trabajo original publicado en 1894). Tomo I.
- Mead, G. H. (1973) *Espíritu, Persona y Sociedad: desde el punto de vista del conductivismo social*. Paidós. España.
- Nassif, R. (2009) *Vigencia de la teoría marxista del conocimiento*. Editorial Agora. Buenos Aires.

- Pichon-Rivière, E. y Pampliega de Quiroga, A. (1972) "Aportaciones a la didáctica de la psicología social" en Pichon-Rivière, *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)* (pp. 205-213). Nueva Visión. Buenos Aires.
- Pichon-Rivière, E. (1970) "Neurosis y Psicosis: Una teoría de la enfermedad" en Pichon-Rivière, *La Psiquiatría, una nueva problemática. Del psicoanálisis a la psicología social (II)* (pp. 354-365). Nueva Visión. Buenos Aires.
- (1968) "Grupo Operativo", en *Cuadernos de Psicoterapia*. (pp. 47-51) Ed. Genitor. Buenos Aires. Vol. IV, Nº 2-3. 1969.
- (1966) "El proceso del aprendizaje. Enfoque reflexológico y psicológico social" Recuperada el 12 de Diciembre de 2019 del sitio [www.espiraldialéctica.com.ar](http://www.espiraldialéctica.com.ar) -29-8-66
- (1965) "Implacable interjuego del hombre y el mundo" en *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)* (pp. 169-172). Nueva Visión. Buenos Aires. 1987.
- (1962) "Empleo de Tofranil en Psicoterapia Individual y Grupal" en Pichon-Rivière, *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)* (pp. 45-55). Nueva Visión. Buenos Aires. 1987.
- (1960). "Técnica de los Grupos Operativos" en Pichon-Rivière, *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)* (pp. 107-120). Nueva Visión. Buenos Aires. 1987.
- (1956-7). *Teoría del Vínculo*. Nueva Visión. Buenos Aires. 2002.
- (1951) "Aplicaciones de la Psicoterapia de Grupo" en Pichon-Rivière, E. *El Proceso Grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)* (pp. 75-81). Nueva Visión. Buenos Aires. 1985.
- Quiroga, A.; Nassif, R. (1998) "La psicología social pichoniana y el discurso de los nuevos paradigmas" en *Temas de Psicología Social* (pp. 61 – 75). Nº 17 (Septiembre). Buenos Aires.
- Quiroga, A. (1988) "La dialéctica: fundamento y método en el pensamiento de Enrique Pichon-Rivière" en *Crisis, Procesos Sociales, Sujeto y Grupo* (pp. 127 – 143). Ediciones Cinco. Buenos Aires.
- Roberts, E. y Pastor, B. (1996) *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*. Alianza Diccionarios: Madrid.
- Santos, Boaventura de Souza (2009) *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI.
- Taragano, F. (1985/2002) "Introducción" en Pichon-Rivière, E. *Teoría del Vínculo*. Nueva Visión: Buenos Aires. (pp. 7-19).
- Tsetung, M. (1973) *Cinco tesis filosóficas*. Ediciones de la paloma. Buenos Aires.
- Zito Lema, V. (1976/2006) *Conversaciones con Enrique Pichon-Rivière*. Ediciones Cinco. Buenos Aires. 2006.